



***MENSAJE DEL MINISTRO GENERAL
A LA FAMILIA TRINITARIA
CON MOTIVO DE LA SOLEMNIDAD
DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD***

B. S. SS. T.

Queridos hermanos y hermanas,
a todos mi más cordial y fraternal saludo.

En las últimas semanas hemos vivido intensos momentos de oración y comunión con motivo del fallecimiento del Papa Francisco y la posterior elección del nuevo pontífice. Cristo, el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, nos brinda, a través de sus vicarios en la tierra, su afecto y segura guía, su agradable presencia y su consuelo.

El Papa Francisco ha sido un gran don para toda la Iglesia y para la humanidad: ahora nos corresponde recoger su legado, su enseñanza y su ejemplo. Su insigne magisterio siempre ha estado en gran sintonía con el carisma trinitario. Puso siempre en el centro de su compromiso pastoral la acogida de los pobres, la cercanía y el apoyo a los presos y a los enfermos, la defensa de la dignidad de todo ser humano, la lucha contra toda forma de esclavitud, el compromiso por la paz, la denuncia de toda forma de discriminación y persecución religiosa, el impulso de la libertad religiosa y el diálogo interreligioso.



Como trinitarios, hemos tenido dos grandes oportunidades de reunirnos con él: el Capítulo General de 2019 y la Conferencia sobre Libertad Religiosa promovida por el SIT International en 2022. Fueron momentos históricos y significativos que quedarán grabados en nuestra memoria. El papa Francisco nos ha animado a vivir nuestro carisma, que él mismo ha definido como «de una relevancia flagrante», con autenticidad y pasión, valentía y generosidad.

Invito a todos a releer los tres documentos que nos ha dejado el Papa Francisco: el mensaje con motivo del octavo centenario de la muerte de nuestro Fundador y el cuarto centenario de la muerte de nuestro Reformador; el discurso dirigido a los participantes del Capítulo General de 2019 y el discurso dirigido a los participantes del Congreso Internacional sobre Libertad Religiosa promovido por el SIT. Todos ellos son para nosotros una extraordinaria fuente de inspiración y una brújula que nos guiará en el futuro próximo. Quisiera recordar en particular la iniciativa del Papa Francisco, con vistas al Jubileo, de establecer la «Comisión de los Nuevos Mártires - Testigos de la Fe», para dar a conocer las numerosas historias de heroica fidelidad al Evangelio, que constituyen un inmenso tesoro espiritual, un «cofre del tesoro de muy generosa fidelidad a Cristo», del que «se obtienen las razones de la vida y del bien»¹. En la Bula de Indicación del Jubileo, afirmó: «El testimonio más convincente de esta esperanza nos lo ofrecen los mártires, quienes, firmes en su fe en Cristo resucitado, estuvieron dispuestos a renunciar a la vida terrena antes que traicionar a su Señor. Están presentes en todas las épocas y son muy numerosos, quizás más que nunca, en nuestros días, como confesores de la vida que no conoce fin. Necesitamos preservar su testimonio para que nuestra esperanza sea fecunda» (*Spes non confundit*, 20).

La atención del Papa Francisco al drama de la persecución contra los cristianos ha sido constante desde el inicio de su pontificado. En el Vía Crucis en el Coliseo de 2015, habló de los cristianos «perseguidos y crucificados ante nuestros ojos y, a menudo, con nuestro silencio cómplice». En su último mensaje previo a la bendición *Urbi et Orbi*, recordó el compromiso con la libertad religiosa y la cercanía a los cristianos perseguidos: «Que Cristo resucitado, nuestra esperanza, conceda paz y consuelo [...] a los cristianos que en muchos lugares no pueden profesar libremente su fe. No hay paz posible donde no hay libertad religiosa, ni libertad de pensamiento y de expresión, ni respeto por las opiniones ajenas».

Sus llamamientos contra todas las formas de violencia y discriminación que convierten a los cristianos en el grupo religioso más perseguido del mundo han sido numerosos y vibrantes, como señaló el propio Papa: «Me causa gran dolor

¹ FRANCISCO, Carta del Santo Padre con la que crea la Comisión de los Nuevos Mártires - Testigos de la fe" en el Dicasterio de la Causa de los Santos, www.vatican.va/content/francesco/it/events/event.dir.html/content/vaticanevents/it/2023/7/5/lettera-comm-nuovimartiri.html

constatar que los cristianos en el mundo sufren un gran número de discriminaciones de este tipo. La persecución contra los cristianos hoy es aún más fuerte que en los primeros siglos de la Iglesia, y hay más mártires cristianos que en aquella época. Esto ocurre más de 1700 años después del edicto de Constantino, que concedió a los cristianos la libertad de profesar públicamente su fe»².

El Pontífice ha sido la única autoridad religiosa y moral que ha llamado constantemente la atención de la comunidad internacional sobre el fenómeno de la persecución y la discriminación anticristiana, pero sus numerosos llamamientos han sido y siguen sin ser escuchados. Una voz autoritaria y solitaria que ha rasgado el velo de la indiferencia ante un fenómeno que adquiere proporciones cada vez más grandes año tras año. En todos los encuentros interreligiosos, el Papa Francisco siempre ha subrayado la importancia fundamental de la libertad religiosa como condición para un diálogo auténtico y fructífero, como compromiso para rechazar toda forma de violencia que explote la religión y para la construcción de la paz en el mundo.

Sus llamamientos son un fuerte recordatorio para que la Familia Trinitaria actualice el carisma de nuestro fundador en este dramático momento histórico.

El Papa Francisco también nos pidió que seamos signos de esperanza para quienes se sienten desanimados y resignados. Y estos signos de esperanza son el compromiso con la paz y la libertad de cada persona y las obras de misericordia. El carisma trinitario, a través de nuestro compromiso, es, por tanto, un signo de gran esperanza para los oprimidos y perseguidos. En un mundo donde, entre tantas crisis, la más dramática es precisamente la de la esperanza, nuestra misión puede ser una luz que ilumine la oscuridad de muchas personas. La misericordia es la base de la esperanza, porque incluso en las situaciones más difíciles, puede abrir nuevos caminos, puede generar nueva vida.

En línea con el Papa Francisco, el nuevo pontífice ya ha querido llamar la atención en dos ocasiones sobre el respeto a la libertad religiosa, condición esencial para cultivar la paz y la unidad en la familia humana.

Al tiempo que expresamos nuestra profunda gratitud al Papa Francisco por habernos acompañado con su ministerio petrino en nuestro camino como Familia Trinitaria, queremos asegurar al Papa León XIV todo nuestro apoyo y docilidad para caminar juntos por los caminos del mundo, llevando la luz del Evangelio especialmente a los desanimados y olvidados. Con él, queremos ser artesanos de una paz que "desarme y desarme", constructores de puentes, peregrinos y testigos

² FRANCISCO, *Discurso a los participantes al Congreso Internacional sobre la libertad religiosa según el derecho internacional y el conflicto global de valores* (20 junio 2014), in AAS 106 (7/2014), 547

de esperanza, fermento de fraternidad. A través del Papa, queremos sentirnos unidos con todos nuestros hermanos cristianos diseminados por el mundo, especialmente con aquellos que sufren. Del nuevo pontífice, no nos faltará la ayuda y la guía necesarias para llevar al mundo el mensaje de paz y libertad que brota del Evangelio y de la Regla Trinitaria.

Dentro de pocos días comenzará el Capítulo General de la Orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos, un momento de gracia para toda la Familia Trinitaria, signo de comunión y fidelidad al carisma de San Juan de Mata. Les pido que acompañen con su oración tanto el desarrollo de esta asamblea como el período posterior a la conclusión del Capítulo, para que, de sus indicaciones programáticas, podamos extraer estímulos eficaces para nuestra misión. El Capítulo iniciará el día de Pentecostés y concluirá el día del Corpus Christi, mientras que, justo en el momento central, celebraremos la Solemnidad de la Santísima Trinidad. Estas solemnidades litúrgicas no solo marcarán el tiempo del Capítulo General, sino que también nos mostrarán el profundo significado de este momento. En Pentecostés celebramos la acción del Espíritu Santo que renueva y vivifica nuestra familia religiosa. En la solemnidad de la Santísima Trinidad celebramos la fuente y el corazón de nuestra espiritualidad y misión: la comunión que se realiza en el amor. En Corpus Christi recordamos que Cristo es el único centro de nuestra vida y que, como Iglesia, estamos llamados a unirnos cada vez más al sacramento de la Eucaristía para convertirnos en pan para compartir, alimento de esperanza para nuestros hermanos necesitados. Mi deseo es que este Capítulo General reavive nuestra esperanza, que, obviamente, no se basa en nosotros mismos ni en nuestras estrategias humanas, sino en el don del Espíritu Santo, a quien hemos invocado cada día en este tiempo de preparación, para que nos guíe y, sobre todo, para que nos dé la valentía de tomar las decisiones correctas que no respondan a intereses personales ni visiones parciales, sino que estén al servicio de todos. Busquemos en cada decisión, siguiendo el modelo de nuestro fundador, el interés de Cristo.

En el gran misterio de la Santísima Trinidad contemplamos el misterio de Dios, que no es soledad, sino una relación de amor. Como afirmó Dietrich Bonhoeffer: «Dios no es un Dios “en sí mismo”, sino un Dios “para nosotros”. El Dios trinitario se manifiesta en el amor que se da en Cristo y está presente en la

comunidad por medio del Espíritu Santo». Este gran misterio «es, por tanto, la fuente de todos los demás misterios de la fe; es la luz que los ilumina» (CIC, 234). Que la luz de este gran misterio nos ayude a perseverar en nuestra vocación trinitaria, nos conduzca a un amor cada vez más generoso y a un testimonio cada vez más valiente de este misterio que nos lleva, más allá de antagonismos, rivalidades y divisiones, hacia un horizonte de paz y esperanza para toda la humanidad.

La comunión trinitaria nos invita a custodiar y cultivar la comunión entre nosotros como el mayor don de nuestra vida. De esta comunión brota la misión redentora y misericordiosa que se nos ha confiado. Sin comunión no hay misión, y nuestra fidelidad al carisma también se disuelve. Que la comunión fraterna sea siempre nuestra fuerza y nuestro apoyo. Solo a través de ella podemos experimentar la presencia consoladora del Resucitado que transforma nuestra vida. Es la única medicina que puede sanar nuestras heridas y devolver la alegría y la esperanza a nuestras labores. Custodiémosla como el mayor tesoro de nuestra vida y de nuestra Familia religiosa. Defendámosla con las armas de la humildad, la paciencia y la escucha recíproca. Solo así podremos continuar nuestra misión de fidelidad al carisma y de servicio al hombre oprimido.

A todos les deseo paz, mientras invoco sobre cada uno la bendición de Dios Trinidad por la intercesión de nuestros santos.

Roma, 1 de junio de 2025
Solemnidad de la Ascensión del Señor



P. fr. Luigi Buccarello O.SS.T.
Ministro General

P. fr. Luigi Buccarello O.SS.T.